

grásemos al considerar que tenemos en el Cielo a esta santísima Reina llena de unción, de piedad y misericordia.



**COLECCIONE ESTOS DÍPTICOS. SI LE FALTA ALGUNO
PÍDALO A LA PARROQUIA: «LA SAGRADA FAMILIA» DEL
SECTOR "A" DE PACHACÚTEC. CEL. 98894421**

**LA PRENSA DE LA SAGRADA FAMILIA
IGLESIA CATÓLICA EN MISIÓN
LA DOCTRINA DE JESUCRISTO EN EJEMPLOS**

Con autorización eclesiástica

TEMA: EXPLICACIÓN DE LA SALVE

(Tomado del capítulo I del libro: Las glorias de María)

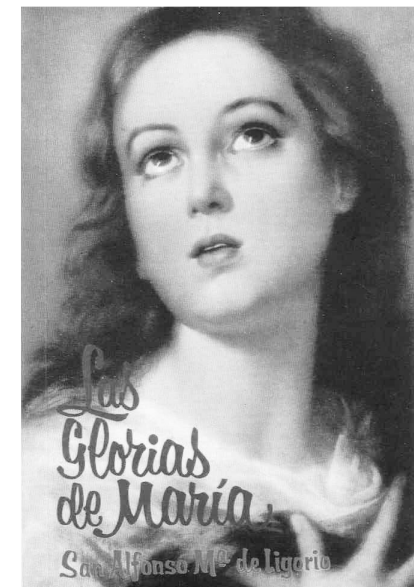
AUTOR: SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO

En este díptico vamos a hablar sobre la virgen María, para animarnos a hablar con Ella, conocerla y amarla más. María santísima desea que con la humildad de un niño la llamemos y corramos hacia Ella. Sí, sé humilde, reconóctete pecador y diariamente reza al levantarte el Santo Rosario, meditando cuidadosamente sobre los misterios de éste. La práctica seria de dedicar una hora de oración al levantarse es una de las cosas más importantes en la religión y la vida espiritual. Hazlo, porque nuestra Madre quiere con toda el alma que vayamos al cielo y allí tengamos una vida de inmensa felicidad que nunca acabará.

**DIOS TE SALVE, REINA Y
MADRE DE MISERICORDIA**

1º De la confianza que debemos tener en la Virgen, por ser Reina de misericordia.

Con justa razón venera la santa Iglesia a la virgen María, exhortando a los fieles a invocarla bajo el título glorioso de Reina, por haber sido ensalzada a la dignidad de Madre del Rey de los reyes. Si el Hijo es Rey, justo título tiene también la



Madre para llamarse Reina. Desde el instante en que dió su consentimiento para ser Madre del verbo eterno, dice San Bernardino de Sena, mereció ser proclamada por Reina de todo lo creado. Si la carne de María no fue diversa de la de Jesús, ¿cómo puede la Madre ser ajena de la monarquía del Hijo? Así es que, entre ambas, la dignidad real no es común comoquiera, sino una misma. Y añade: Todas cuantas son las criaturas que sirven a Dios, otras tantas deben igualmente servir a María, pues que estando los ángeles y los hombres, y todas las cosas, sujetos al imperio de Dios, lo están, del mismo modo, al dominio de María. De aquí es que, hablando un piadoso autor con la soberana Señora, le dice, lleno de afecto: Seguid, Señora, disponiendo a vuestra voluntad de todos los bienes de vuestro santísimo Hijo, porque siendo Madre y Esposa del Rey del universo, pertenece a vos, Como Reina, el dominio de todas las criaturas.

Es Reina, pues, María. Pero nunca olvidemos, para nuestro consuelo, que es Reina dulce, Reina clemente, Reina siempre inclinada a favorecer a los miserables pecadores. Por esto quiere la santa Iglesia que la saludemos llamándola Reina de misericordia. El mismo nombre de Reina está diciendo piedad y clemencia, pues como observaron Séneca y San Alberto Magno, la magnificencia de los reyes consiste especialmente en aliviar y consolar a los infelices, causa por la que distan entre sí tanto tirano y rey, pues el tirano se propone su propia utilidad, pero el rey debe tener por fin el bien de los vasallos. Y por eso a los reyes, cuando los consagran, les ungen la cabeza con aceite, símbolo de misericordia, para darles a entender que han de abrigar en el pecho, más que otra cosa, pensamientos de piedad y beneficencia. Cierto es que los reyes no pueden desentenderse del justo castigo de los malhechores. Pero María no es Reina de justicia para castigar, sino solamente de misericordia, siempre dispuesta para usarla con los pecadores, por lo cual la santa Iglesia quiere que la invoquemos con tan glorioso título. Considerando el canciller de París Juan Gerson aquellas palabras del profeta Rey (Salmo 61, 12 - 13): Dos cosas oí, y fueron:

que en Dios hay potestad y misericordia, dice que,consistiendo el gobierno de Dios en justicia y misericordia, le dividió, reservando para Sí la justicia y cediendo a su Madre la misericordia, para que todos los beneficios que se dispensen a los hombres pasen por sus manos virginales y Ella los reparta según quisiere. Constituyó el Eterno Padre a Jesucristo Rey de justicia, haciéndole Juez universal, como cantó el Profeta (Salmo 71,2): Oh Dios, da tu juicio al Rey, y tu justicia al Hijo del Rey; sobre cuyas palabras dice un docto intérprete: «Señor, a vuestro Hijo Rey disteis la justicia, y la misericordia a la Madre del Rey»; cuyo texto acomoda el Salterio Mariano, diciendo acertadamente: «Señor, da tu juicio al Rey, y tu misericordia a la Madre del Rey.» Por esta razón, el Real Profeta predijo que el mismo Dios había de consagrar a María, por decirlo así, como Reina de misericordia (Salmo 44, 8), ungiéndola con óleo de alegría, para que nosotros, miserables hijos de Adán, nos ale-

